INSTITUCIÓN EDUCATIVA AGROPECUARIA CINCO DÍAS
GUÍA NÚMERO UNO DE ACTIVIDADES.
GRADO: DÉCIMO ASIGNATURA: ESPAÑOL DOCENTE: MARÍA DEL CARMEN CORREA
TIEMPO PARA DESARROLLAR LA GUÍA: CUATRO SEMANAS

NOMBRE DEL ESTUDIANTE:
TEMA: LECTURA DE TEXTOS, COMPRENSIÓN DE SU INTENCIÓN E INTERPRETACIÓN DE IMÁGENES.
OBJETIVO: Establecer una interpretación de un texto.

Cada vez que leemos un texto u observamos una imagen solemos comprenderlos e interpretarlos. Pero ¿qué pasa cuando los mal- interpretamos?, ¿por qué pasa esto?, ¿de qué depende que comprendamos bien un texto? A través de las siguientes actividades podrás dar respuesta a estas preguntas, llegando a ser consciente de la importancia de la contextualización de un texto, tener presente y analizar las ideas tanto principales como secundarias y al finalizar tendrás una posición crítica ante los textos que leas.

Actividad Introductoria: ¡Qué malentendido!

Observa con atención los siguientes textos cortos e imágenes

1

Calcetines para caballeros de lana

Medias para señoras de cristal

Ventilador de bolsillo eléctrico

2

3

4

Imagina que estás tu casa sentado en una _____ y mientras

miras _____. De pronto, el lugar en donde estás sentado

_____ a moverse, las lámparas se balancean, las ventanas

vibran y los objetos se _____ de los estantes. Todo este

Ahora que has observado bien las imágenes, **RESPONDE LAS SIGUIENTES PREGUNTAS EN EL CUADERNO. ESCRIBE PREGUNTAS Y VAS CONTESTANDO.**

Deberás responder todas las preguntas teniendo en cuenta cada una de las imágenes

(IMÁGEN 1, 2, 3 y 4)

a. Para ti ¿qué significan cada uno de estos textos cortos e imágenes, es decir que te expresan o comunican?
b. ¿Qué pasa con los mensajes de cada una de los textos e imágenes?, ¿por qué pueden ser mal interpretados?

Ahora ten en cuenta las siguientes imágenes:

Según un etsduio de una uivennrsdiad ignlsea no ipmotra el odren en el que las ltears etsen ersciats, la uicna csoa ipormnte es que la pmrirea y la utlima ltera estén ecsritas en la psiocion cocrrtea-El rsteo peuden estar taotlmntee mal y aun prodas lerelo sin pobrleams. Esto es pquore no lemeos cada ltera en si msima, pero si la palabra cmooo un todo. ¿No te paree aglo icrneible?

3573 M3N54J3 35 94R4 D3M057R4R L45

C0545 74N INCR3I8L35 QU3 9U3D3

H4C3R NU357R0 C3R38R0. 5I L06R45

L33R 3570 9U3D35 53N7IR73

O6ULL050 D37U IN73LI63NCI4, Y4

QU3 50L0 CI3R745 93R50N45 L0

L06R4N. 35T0 53 D383 4 QU3 3L

H3M15F3R10 D3R3CH0 D3L C3R38R0

450C14 L05 51M80L05 94R3C1D05 4 L45

Este es un claro ejemplo de que no necesitas tener un texto presentado de forma excelente para comprender lo que lees. Como te habrás dado cuenta, en este momento este artículo está escrito de forma que se muestra sólo parte de las letras o las palabras. Aún así estás entendiendo prácticamente todo y, si además estás leyendo rápidamente, te resultará más fácil comprenderlo.

Con base en estas imágenes, **ESCRIBE EN EL CUADERNO Y RESPONDE LAS SIGUIENTES PREGUNTAS**:

- ¿Es necesario comprender todas las palabras cuando uno está leyendo algo?
- ¿Por qué crees que podemos entender el texto?

SOLO LEE.

Y, ¿por qué sucede esto?

Muchas veces, nuestro cerebro hace conexiones a las cuales ya está acostumbrado. A medida que leemos, comprendemos y podemos predecir qué palabra continúa, aunque a veces nos engaña y al leer en voz alta cambiamos palabras. No es necesario comprender todas las letras de una palabra para la comprensión, pero esto se debe también al contexto, es decir, al resto del texto.

Leer es muy diferente a comprender lo que leemos y nuestro cerebro lo sabe. Por esto, es capaz de crear maneras ingeniosas de leer un texto, de una forma diferente a cómo lo aprendimos y de manera rápida. Bien lo dice la primera imagen, sólo necesitamos que la primera y la última letra estén en su puesto y listo, lo comprendemos.

Solo lee el siguiente texto

Hace muchos años - ¿cuántos? no lo sé; se remonta a los nebulosos tiempos de la primera infancia, mi madre me llevó de visita a casa de una señora Panckoucke. ¿Era la madre, la mujer, la cuñada del Panckoucke actual? Lo ignoro. Me acuerdo de que era un palacete muy tranquilo, uno de esos palacetes en que la hierba verdea los rincones del patio en una calle silenciosa, la rue des Poitevins.

Me acuerdo claramente de que esta dama estaba vestida de terciopelo y pieles. Al cabo de algún tiempo, dijo: «He aquí un muchachito al que quiero darle algo, para que se acuerde de mí». Me cogió de la mano, y atravesamos varias estancias; después abrió la puerta de una habitación que ofrecía un espectáculo extraordinario y verdaderamente fantástico. Las paredes no se veían, tan cubiertas de juguetes estaban. El techo desaparecía bajo una floración de juguetes que colgaban como maravillosas estalactitas. El suelo apenas ofrecía un estrecho sendero en el que poner los pies. Había allí un mundo de juguetes de todas clases, desde los más caros a los más modestos, desde los más simples a los más complicados.

«He aquí, dijo, el tesoro de los niños. Dispongo de un pequeño presupuesto dedicado a ellos, y cuando viene a verme un niñito amable, lo traigo aquí, para que se lleve un recuerdo mío. Elige.»

Con esa admirable y luminosa prontitud que caracteriza a los niños, en quienes el deseo, la deliberación y la acción forman, por así decir, una sola facultad, por la que se distinguen de los degenerados hombres, en quienes, por el contrario, la deliberación devora casi todo el tiempo, me apoderé inmediatamente del más bonito, del más caro, del más llamativo, del más fresco, del más extraño de los juguetes. Mi madre protestó por mi indiscreción y se opuso obstinadamente a que me lo llevara. Quería que me contentase con un objeto infinitamente mediocre. Pero yo no podía permitirlo y, para llegar a ese acuerdo, me conformé con un justo medio.

A menudo he fantaseado con la idea de conocer a todos los amables niñitos que, al haber en la actualidad atravesado una buena parte de la cruel vida, manejan desde hace tiempo nada más que juguetes, y cuya despreocupada infancia tomó, en otro tiempo, un recuerdo del tesoro de la Sra. Panckoucke.

Esta aventura es la causa de que no pueda detenerme ante una tienda de juguetes y pasear mis ojos por el inextricable revoltijo de sus curiosas formas y de sus colores dispares, sin pensar en la dama vestida de terciopelo y pieles, que se me aparece como el Hada de los juguetes.

He conservado además un afecto duradero y una admiración razonada por esta singular estatuaria que, por su lustrosa limpieza, el brillo cegador de sus colores, la violencia en el gesto y la decisión en la forma, también representa las ideas de la infancia sobre la belleza. En un gran almacén de juguetes hay una alegría extraordinaria que lo hace preferible a un hermoso piso burgués.

¿No se encuentra allí toda la vida en miniatura y mucho más coloreada, limpia y reluciente que la vida real? Allí vemos jardines, teatros, hermosos vestidos, ojos puros como el diamante, mejillas encendidas por la pintura, encajes encantadores, coches, caballerizas, establos, borrachos, charlatanes, banqueros, comediantes, polichinelas que parecen fuegos artificiales, cocinas y ejércitos enteros, bien disciplinados, con caballería y artillería.

Todos los niños hablan a sus juguetes; sus juguetes se convierten en actores en el gran drama de la vida, reducido por la cámara oscura de su pequeño cerebro. Los niños demuestran con sus juegos su gran capacidad de abstracción y su elevada potencia imaginativa. Juegan sin juguetes. No hablo de esas niñas que juegan a las señoras, se hacen visitas, se presentan a sus imaginativos hijos y hablan de sus vestidos. Las pobres pequeñas imitan a sus mamás: preludian ya su inmortal puerilidad futura, y ninguna de ellas, con seguridad, será mi mujer… Pero la diligencia, el eterno drama de la diligencia jugado con sillas: la diligencia-silla, los caballos-sillas, los viajeros-sillas; ¡lo único vivo es el postillón!

El tiro permanece inmóvil, y sin embargo devora con ardiente rapidez espacios ficticios. ¡Qué simplicidad de puesta en escena! ¿No es para hacer ruborizarse de su impotente imaginación a ese público hastiado de que exige a los teatros una perfección física y mecánica y no concibe que las piezas de Shakespeare seguirán siendo bellas con un aparato de una bárbara simplicidad?

¡Y los niños que juegan a la guerra! No en las Tullerías con verdaderos fusiles y verdaderos sables; hablo del niño solitario, que gobierna y lleva por sí solo al combate dos ejércitos. Los soldados pueden ser tapones, dominós, peones, tabas; las

fortificaciones serán tablas, libros, etc.; los proyectiles, canicas o cualquier otra cosa; habrá muertos, tratados de paz, rehenes, prisioneros e impuestos.

Esta facilidad para contentar su imaginación testimonia la espiritualidad de la infancia en sus concepciones artísticas. El juguete es la primera iniciación del niño en el arte, o más bien su primera realización y, llegada la madurez, las realizaciones perfeccionadas no darán a su espíritu el mismo entusiasmo ni la misma creencia.

Y asimismo, analicen ese inmenso mundo infantil, consideren el juguete bárbaro, el juguete primitivo, cuyo problema consistía para el fabricante en construir una imagen tan aproximada como fuera posible con elementos tan simples: por ejemplo, el polichinela plano, movido por un solo hilo; los herreros que golpean el yunque; el caballo y su caballero en tres piezas, cuatro clavijas para las piernas, la cola del caballo formando un silbato y en ocasiones el caballero llevando una plumita, lo que es un gran lujo. ¿Creen ustedes que esas imágenes simples crean una realidad menor en el espíritu del niño que esas maravillas del Año Nuevo que son más un homenaje del servilismo parásito a la riqueza de los padres que un regalo a la poesía infantil?

Tal es el juguete del pobre. Cuando salgan por las mañanas con la intención decidida de callejear solitariamente por las avenidas, llénense los bolsillos de esas pequeñas invenciones, y, junto a las tabernas, al pie de los árboles, regálenlas a los niños desconocidos y pobres que encontrarán. Verán agrandárseles desmesuradamente los ojos. Primero no se atreverán a aceptarlo, dudarán de su suerte; después sus manos atraparán ávidamente el regalo y huirán como hacen los gatos que van a comer lejos de uno el trozo que se les ha dado, al haber aprendido a desconfiar del hombre. Esta es sin duda una gran diversión.

Creo que generalmente los niños actúan sobre sus juguetes; en otros términos, que su elección está dirigida por disposiciones y deseos, vagos, es cierto, no formulados, pero muy reales. Sin embargo, no afirmaría que no suceda lo contrario, es decir, que los juguetes actúen sobre el niño, especialmente en los casos de predestinación literaria o artística. No sería sorprendente que un niño de esta clase, a quien sus padres regalaran principalmente teatros, para que pudiera continuar sólo el placer del espectáculo y de las marionetas, se acostumbrara ya a considerar el teatro como la forma más deliciosa de lo bello.

Hay una clase de juguete que tiende a multiplicarse desde hace algún tiempo, y del que no hablaré ni bien ni mal. Me refiero al juguete científico. El principal defecto de esos juguetes es el de ser caros. Pero pueden entretener durante mucho tiempo y desarrollar en el cerebro del niño el gusto por los efectos maravillosos y sorprendentes. El estereoscopio, que da en relieve una imagen plana, pertenece a ese grupo. Tiene ya varios años. El fenakistiscopio, más antiguo, es menos conocido.

Me gustaría decir unas palabras sobre las costumbres de los niños respecto a sus juguetes, y sobre las ideas de los padres en esa conmovedora cuestión. Hay padres que nunca regalan juguetes. Son personas graves, excesivamente graves, que no han estudiado la naturaleza, y que generalmente hacen desgraciados a todos los que les rodean. No sé por qué me figuro que apestan a protestantismo. No conocen ni permiten los medios poéticos de pasar el tiempo. Son las mismas personas que darían gustosas un franco a un pobre, a condición de que se atiborrara de pan y le negarían siempre dos céntimos para que apagara su sed en la taberna. Cuando pienso en cierta clase de personas súper razonables y antipoéticas que tanto me han hecho sufrir, siento que el odio pellizca y agita mis nervios. Hay otros padres que consideran los juguetes como objetos de muda adoración; hay trajes que al menos está permitido ponerse los domingos; ¡pero los juguetes deben tratarse de muy distinta manera! Y así, apenas el amigo de la casa ha depositado su ofrenda en el mandil del niño, la madre feroz y ahorrativa se precipita encima, lo guarda en un armario, y dice: Es demasiado bonito para tu edad; ¡lo usarás cuando seas mayor! Uno de mis amigos me confesó que nunca había podido disfrutar de sus juguetes. –Y cuando me hice mayor, añadía, tenía otras cosas que hacer. Por lo demás, hay niños que hacen lo mismo: no usan sus juguetes, los economizan, los ponen en orden, hacen con ellos bibliotecas y museos, y de vez en cuando los enseñan a sus amiguitos rogándoles no tocar. Desconfiaría de buena gana de esos niños-hombres.

La mayoría de los niños quieren sobre todo ver el alma del juguete, unos al cabo de algún tiempo de ejercicio, otros enseguida. La invasión más o menos rápida de ese deseo es la que decide la mayor o menor longevidad del juguete. No tengo el valor de reprochar esa manía infantil: es una primera tendencia metafísica. Una vez que ese deseo se fija en la médula cerebral del niño, llena sus dedos y sus uñas de una agilidad y una fuerza singulares. El niño da vueltas y más vueltas a su juguete, lo araña, lo agita, lo golpea contra las paredes, lo tira al suelo. De vez en cuando hace que recomience sus movimientos mecánicos, a veces en sentido inverso. La vida maravillosa se detiene. El niño, como el pueblo que sitúa las Tullerías, hace un esfuerzo supremo; por último, lo entreabre, él es el más fuerte. ¿Pero dónde está el alma? Aquí comienzan el estupor y la tristeza.

Hay otros que rompen el juguete apenas lo tienen entre las manos, apenas examinado: en cuanto a éstos, confieso que ignoro el sentimiento misterioso que los hace actuar. ¿Les invade una cólera supersticiosa contra esos menudos objetos que imitan la humanidad, o bien les hacen sufrir una especie de prueba masónica antes de introducirse en la vida infantil? ¡Puzzling question!

RESULEVE.

1. Con base en el anterior texto que leíste: LA MORAL DEL JUGUETE, escribe las preguntas y responde:
   a- El texto que acabas de leer, ¿qué clase de texto crees que es?
   b- ¿Por qué crees que la puntuación es importante en este ensayo y en cualquier texto?
   c- ¿Cuál es la idea principal del texto?
   d- Basándote en el ensayo leído, para ti, ¿qué es la moral del juguete?
   e- ¿Cómo te imaginas la vida de los niños en esta época?
   f- ¿A través del ensayo La moral del juguete, podemos inferir la posible vida de los niños en esa época? ¿Qué opinan de aquella vida?
   g- Cambia palabras claves de este párrafo **por sinónimos**

Pero antes de iniciar, ten en cuenta el siguiente **EJEMPLO:**

Algunas palabras claves del segundo párrafo han sido cambiadas. Observa cómo cambia su sentido y, cuáles eran las palabras originales

Me acuerdo **visiblemente** de que esta **reina** estaba vestida de terciopelo y pieles. Al cabo de algún **periodo**, dijo: «He aquí un muchachito al que quiero **proveerle** algo, para que se acuerde de mí». Me **atrapó** de la mano, y atravesamos varias estancias; después abrió la puerta de una habitación que **invitaba** un espectáculo extraordinario y verdaderamente **ilusorio**. Las paredes no se veían, tan **ocultas** de juguetes estaban. El techo **se esfumaba** bajo una floración de juguetes que **tendían** como maravillosas estalactitas. El suelo apenas ofrecía un **delgado** sendero en el que poner los pies. Había allí un **cosmos** de juguetes de todas clases, desde los más **elevados** a los más modestos, desde los más simples a los más **arduos**.

Párrafo original:

Me acuerdo **claramente** de que esta **dama** estaba vestida de terciopelo y pieles. Al cabo de algún **tiempo**, dijo: «He aquí un muchachito al que quiero **darle** algo, para que se acuerde de mí». Me **cogió** de la mano, y atravesamos varias estancias; después abrió la puerta de una habitación que **ofrecía** un espectáculo extraordinario y verdaderamente **fantástico**. Las paredes no se veían, tan **cubiertas** de juguetes estaban. El techo **desaparecía** bajo una floración de juguetes que **colgaban** como maravillosas estalactitas. El suelo apenas ofrecía un **estrecho** sendero en el que poner los pies. Había allí un mundo de juguetes de todas clases, desde los más **caros** a los más modestos, desde los más simples a los más **complicados**.

Y con esto, ¿qué concluimos?

Cada vez que escribimos, pensamos qué palabras son las más acertadas en el texto. Las palabras le dan vida o pueden restársela.

Es importante saber en qué momento debemos usar una determinada palabra, pero más importante es no repetirla de manera exagerada.

Los sinónimos siempre serán una buena alternativa, pero cuidado, pueden ser peligrosos y cambiar el sentido de lo que queremos transmitir.

Las palabras no están en un texto porque sí, todas tienen su razón de ser.

NOTA:
A CONTINUACIÓN, REENVÍO DOCUMENTOS CON TALLERES PARA QUE LOS REALICEN AQUELLOS ESTUDIANTES QUE NO TIENE WHATSAPP Y QUE POR LO TANTO TODAVÍA NO LOS HAN TRABAJADO.

INSTITUCIÓN EDUCATIVA AGROPECUARIA CINCO DÍAS
TALLER NÚMERO DOS DE ACTIVIDADES.
GRADO DE SEXTO A ONCE ASIGNATURA: ESPAÑOL Y GRAMÁTICA DOCENTE: MARÍA DEL CARMEN CORREA
TIEMPO PARA DESARROLLAR LA GUÍA: 9 DÍAS.

NOMBRE DEL ESTUDIANTE:
TEMA: AUTOBIOGRAFÍA Y MAPA MENTAL

OBJETIVOS:

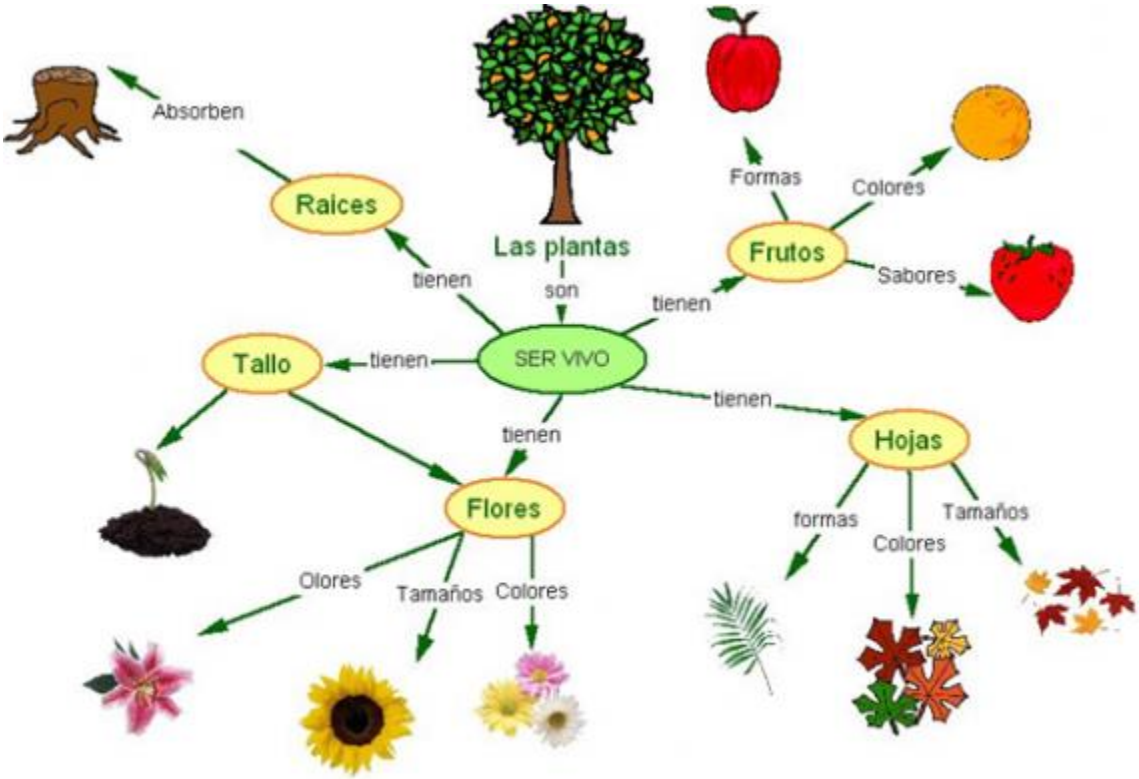
1- **Desarrollar la creatividad a través de la elaboración de un mapa mental autobiográfico.**

2- **Identificar a través de un mapa mental los aspectos más importantes de la vida personal.**

Conceptos claves: lee muy bien cada concepto clave con su respectivo ejemplo.

1- **MAPA MENTAL:** Se conoce como mapa mental a un tipo de **diagrama que permite representar distintos conceptos, palabras, ideas,** lecturas **o tareas** por medio de **imágenes** alrededor de un tema central. Se trata de un método útil para extraer y organizar la información, así como un mecanismo muy colorido para asociar y expresar ideas sobre un tema específico.

Ejemplo:



AUTOBIOGRAFÍA: La autobiografía es un **género narrativo cuyo fin es contar los principales episodios de la vida**, haciendo énfasis en situaciones vitales relevantes y definitorios.

EJEMPLO:

Como decía, mi nacimiento sucedió en la ciudad de Bogotá, Colombia, un viernes de lluvia, cuando el almanaque contaba que era 24 de julio de 1981, día en que me convertí en el primer hijo del abogado Álvaro Rosario y su hermosa esposa y bailarina, Joaquina Guzmán. Desde entonces y por los tres años siguientes fui el rey de la casa y el primogénito, hasta la llegada de mi hermana menor, Andreina, y el ingreso al jardín.

ACTIVIDAD.
Para realizar la siguiente actividad, necesitas medio pliego de cartulina, fotografías o imágenes, colores, marcadores, pegante y mucha creatividad.

1- *En tu cuaderno debes escribir los siguientes aspectos*
   a- *Tú nombre completo.*
   b- *Lugar de nacimiento.*
   c- *C-Nombres de cada uno de los miembros de tu familia.*
   d- **Momentos** más importantes de tu vida.
   e- Tu **deporte** favorito.
   f- **Sueño** a nivel **personal**. (si quieres conformar una familia, viajar, entre otros sueños)
   g- **Sueño** o meta a nivel **profesional** (qué quieres estudiar o en que deseas trabajar)
   h- **Comida favorita**.
   i- Color favorito.
   j- Cualidades.
   k- Defectos.
   l- **Pasatiempos**.
2- En el medio pliego de cartulina realiza el mapa mental como el del ejemplo de arriba, pero el tema central eres TÚ. Debes seguir los siguientes pasos:
   a- En el centro pega una fotografía tuya y escribe tu nombre.
   b- A partir de la fotografía que pegaste, saca varias flecas (como en el ejemplo del mapa mental del ser vivo que está en la parte de arriba) y representa por medio de imágenes recortadas, dibujos o fotografías los aspectos que escribiste en el cuaderno (los del punto 1).
   c- Después de cada flecha, realiza un ovalo o círculo, en el que escribas las palabras resaltadas del punto número uno que desarrollaste en el cuaderno.
3- Graba un video corto en el cual expongas el mapa mental y envíalo a mi contacto personal el MIÉRCOLES 17 de febrero.